

"Parientes pobres". Las voces de las periferias de Europa¹

La idea del congreso AIBR en el año 2018 se enfocó en los distintos sures, centros y periferias, y las diferencias que se convierten en desigualdades (Encuentros, diálogos y relatos desde los Sures)². Así, los “sures” constituyen un concepto no tanto geográfico como simbólico. Me vino a la mente la division existente en Europa, entendiendo la parte occidental como el centro y la oriental como una parte periférica de dicho centro. Me vino también a la memoria la métafora de Europa como una familia donde los habitantes de Europa del Este son percibidos como "parientes pobres" en la parte occidental del continente europeo. En relación con unos familiares así, uno siente algun vínculo y compromiso, pero también los ve como un problema potencial y alguien que puede causar vergüenza (Miłosz 2001: 5-16; Ugrešić 2006: 367 – 390). Por otra parte, los que vienen de la zona este de Europa a menudo se sienten acomplejados por su origen. Puede que de ahí surgiese el concepto de Europa Central que según algunos sirvió como prueba de que “no somos tan del este” (Mirgos 2015: 98 – 100). Czesław Miłosz, polaco ganador del Premio Nobel de Literatura, que pasó años en la emigración, observó que en la Europa occidental no se sabe casi nada de la zona oriental del continente. Esta última es sinonimo de lo retrasado, salvaje, exótico. Somos, pues, de los países que no tienen importancia alguna para Europa (Miłosz 2001: 5-16). Yo, que nací en Polonia, a veces me encuentro con opiniones del tipo de que vengo de “otra Europa”, o que Polonia es “semi Europa”, o “casi Europa”.

La escritora croata Dubravka Ugrešić contaba que una vez pidió a una conocida, proveniente de la Europa occidental, que le dibujase su mapa personal de Europa. En esa mapa, al este de Berlín la mujer marcó una "Gran Nada" (Ugrešić 2006: 371 – 372). Parece incluso que para algunos, incluyendo los autores de varios libros sobre el continente europeo, la Europa importante es sólo su parte occidental. Norman Davies notó que en los libros de historia europea, su área oriental a menudo se pasa por alto (Rusia es una excepción) o su descripción está llena de errores. A la vez, el Este es tratado como inferior al Oeste (Davies 2007: 61 – 77).

¹ Este texto forma parte del proyecto “Nowa rodzina baskijska? Tradycja, polityka kulturowa i nowe formy życia rodzinnego”. El proyecto ha sido subvencionado por Narodowe Centrum Nauki, Polska (2016/21/B/HS3/00045).

²² <http://2018.aibr.org/es/> (acceso: 12.04.2019).

Como antropóloga polaca me encuentro también con la falta de conocimientos y con los estereotipos sobre mi país. Se lo dibuja como lugar frío, donde vive gente muy católica que consume mucho alcohol (el famosa vodka)³. Pocos identifican a los polacos con algo más, y solamente algunos conocen personas como Lech Wałęsa o Juan Pablo II. No se sabe mucho sobre la idea de España como “La Polonia del Mediodía” (Fernández – Mayoraes Palomeque 2002: 167 – 220). Puede que en Cataluña se sepa que muchos españoles a los catalanes les dan el apelativo de “polacos”, pero ya son menos los que conocen la canción polaca “Mury”, de Jacek Kaczmarski, que está inspirada por “L’Estaca”, de Lluís Llach (Wysocka 2016: 23 – 47, 89 – 91).

Este desconocimiento es fruto de la época de la Guerra Fría, y por eso, para los europeos de Occidente, todo lo que está al oeste de Berlín les parece como “un difuso país común” (Mironesko Bielova 2012: 250). La perspectiva desde el Este era diferente. Resulta muy interesante la reflexión del antropólogo polaco Wojciech Burszta, que dijo que para la gente del bloque soviético, Occidente era como un País Mítico: todo lo que provenía de allí tenía un importante valor simbólico. Todavía algunos recuerdan el inolvidable sabor de su “primera Coca-Cola”. Era muy frecuente decorar los pisos con latas vacías de bebidas como ésta, o con las botellas de bebidas alcohólicas de Occidente. La gente coleccionaba estos símbolos del mundo occidental. Incluso tener *jeans* se presentaba no como un acto de simple consumo, sino como una actitud casi política, antisistema (pues el gobierno criticaba todo que provenía desde el Oeste, el sistema perfecto debía ser el socialista) (Burszta 2018: 62-67).

En el contexto de la antropología se puede decir que las periferias de Europa siguen siendo muy poco conocidas. El problema de estas antropologías periféricas fue tema de un *workshop* y de un libro: *Other people’s anthropologies. Ethnographic practice on the margins* (ed. Aleksandar Bošković). El impulso a esta iniciativa lo dio Thomas Hylland Eriksen. Los participantes comentaron las diferencias y desigualdades vinculadas con el idioma (la necesidad de traducir), el dinero (dificultades para lograr fondos para hacer investigaciones o participar en los congresos fuera del país), o la situación política. Esta situación se describe bien mediante la metáfora del archipiélago constituido por una isla central y algunas islas pequeñas que la rodean. En ese caso la isla central juega el papel principal, mientras las islas pequeñas la están mirando y no pueden funcionar sin ella. Pero la isla central apenas sabe que ellas existen (Bošković, Hylland Eriksen 2008: 2-9). Éste bien puede ser el caso de la antropología polaca,

³ Aunque hace poco leí un artículo en el Diario Vasco con un elemento nuevo. Su autor escribió que una bebida muy popular es la compota (*kompot* en polaco), hecha de las frutas cocidas. Esa bebida la recuerdo de mi niñez, pero hoy en día se bebe mas agua o zumos que vodka o compota.

muy poco conocida en la Europa occidental. Nacida en el siglo XIX, sus orígenes estuvieron relacionados con la busca de la esencia de la cultura polaca y con los estudios de la cultura rural. Una de las figuras clave de este período fue el incansable coleccionista de canciones y costumbres populares Oskar Kolberg. Después de la primera Guerra mundial y tras la recuperación de la independencia de Polonia, la antropología (etnología) apareció en las universidades de varias ciudades polacas (Poznan, Krakow, Warszawa). Más tarde, durante el largo periodo en que Polonia pertenecía al llamado Bloque Soviético, la ideología socialista influyó en los etnólogos polacos (con un efecto mayor o menor). No era ésta la primera vez que la ciencia debía sancionar la ideología estatal existente. Michał Buchowski advierte, sin embargo, que, en comparación con otros países del Bloque Oriental, los investigadores polacos disfrutaron de relativa libertad, aunque por supuesto fue un tiempo de aislamiento (Buchowski 2011: 13-43). La antropología polaca contemporánea es muy variada, la caracterizan varias perspectivas, no hay una voz unida. No es ni ha sido sólo local, en el sentido de que las áreas de sus investigaciones incluyen muchas partes del mundo y diferentes temáticas. Dentro de ella hay corrientes que están enfocadas más en el análisis de la teoría que en los estudios de campo. Por otra parte, algunos antropólogos polacos investigan también las culturas de España. Uno de ellos ha sido el profesor Eugeniusz Frankowski, interesado especialmente por la cultura vasca. Resulta paradójico que algunos de sus trabajos, considerados importantes y clásicos por muchos investigadores españoles, son casi desconocidos en su país natal. Otro ejemplo podría ser la figura del famoso antropólogo Bronisław Malinowski, que generalmente (incluso entre los antropólogos) es considerado inglés, aunque fuera un polaco que emigrara a Gran Bretaña. Por supuesto, en la antropología polaca está presente la aspiración a ser parte integrante de la antropología internacional y mundial, aunque la manera de conseguirlo ya no está tan clara.

Pero hoy en día, en la antropología en Polonia aparece otra cuestión muy importante, relacionada con el lugar que debe ocupar nuestra disciplina en el debate público, de su función y del papel que debería jugar. Algunos consideran que la ciencia debe quedarse en las aulas universitarias; otros están convencidos de que hay que hablar en voz alta sobre lo ocurrido, e incluso que el antropólogo tiene la obligación moral de protestar contra la injusticia y la discriminación (Buchowski 2017: 503). En los últimos años se estaba difundiendo la imagen de Polonia como un país intolerante. Incluso en el congreso AIBR en Granada escuché una opinión sobre los países de la Europa oriental, expresando cómo antes estaban asociados con la solidaridad y la lucha por la libertad y ahora se convierten en cada vez más nacionalistas. Fue una reflexión muy amarga de escuchar. Por un lado, verdadera, aunque por otro, por supuesto, el gobierno no es la sociedad. En el año 2016 la mayoría de los departamentos de antropología

de las universidades polacas protestaron contra el discurso político y de los medios de comunicación imperante, discurso intolerante, xenófobo y excluyente. Se organizó el congreso „*Antropología contra la discriminación*“ en la ciudad polaca de Poznan, donde se publicó un manifiesto de protesta y solidaridad⁴. Pero con el tiempo la situación en Polonia ha empeorado. Pocos años tras la reforma de la educación universitaria introducida por el gobierno polaco, se eliminó *Antropología* como disciplina separada y se la combinó con otras disciplinas en un constructo denominado como las ciencias de la cultura y religión. Los antropólogos polacos protestaron, señalando que la antropología tenía en la universidad y la ciencia polacas un lugar importante, que borrarla causaría problemas también con la cooperación científica internacional. Algunas de las asociaciones antropológicas de otros países nos apoyaron. Pero cambiar esta situación no es nada fácil. Así, la antropología de las periferias de Europa, hasta ahora poco conocida, lucha para no desaparecer de forma absoluta.

Los antropólogos investigan las variedades de la cultura humana. Puede ser que resulte igualmente importante reconocer las variedades y problemas presentes dentro de la disciplina misma. Sería también una experiencia enriquezadora. Para crear una antropología europea unida, para reflexionar sobre las perspectivas de las investigaciones antropológicas es recomendable mirar también hacia las “otras” antropologías, es decir, a estas islas pequeñas.

Referencias

Bošković Aleksandar and Hylland Eriksen Thomas, *Introduction. Other People's Anthropologies*, en: *Other people's anthropologies. Ethnographic practice on the margins*, ed. Aleksandar Bošković, Berghahn Books, New York, Oxford 2008.

Buchowski Michał, *Etnografia/etnologia polska w okresie „realnego socjalizmu”. Od niemarksistowskiej ortodoksji „etnografizmu” do postetnograficznego pluralizmu*, „Lud”, t.95, 2011.

Buchowski Michał, *Antropologia polska: genealogie, trajektorie i etyczne powinności*, “Lud”, t.101, 2017.

Burszta Wojciech J., *Tęsknota za mityczną krainą*, „Pomocnik historyczny. Rewolta 1968”, nr. 1/2018, p. 62 – 67.

Davies Norman, *Europa między Wschodem a Zachodem*, Kraków 2007.

⁴ <https://zjazd.weebly.com/> (acceso: 12.04.2019).

Fernández – Mayorales Palomeque Juan, *La Polonia del mediodía: un tópico polaco en la historia Española*, “Hispania”, LXII/1, n. 210 (2002), p. 167 – 220.

Miłosz Czesław, *Rodzinna Europa*, Wydawnictwo Literackie, Kraków 2001.

Mirgos Katarzyna, *La estereotipización de las mujeres inmigrantes de Europa del Este*, w: *Actas del VIII Congreso sobre Migraciones Internacionales en España*, ed. F. Javier García Castaño, Adelaida Megías Megías, Jennifer Ortega Torres, Instituto de Migraciones, Universidad de Granada. Granada 2015.

Mironesko Bielova, E., *A través del espejo y lo que el lector encontró allí: el inmigrante ruso en la prensa española actual*. En: García Castaño, F.J. y Kressova, N. (coords.). *Educación, integración o exclusión de la diversidad cultural? Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía*. Instituto de Migraciones, Granada 2012.

Ugrešić Dubravka, *Kultura kłamstwa*, Czarne, Wołowiec 2006.

Wysocka Ewa, *Barcelona stolica Polski*, Marginesy, Warszawa 2016.